16. La traducción del espacio geográfico en la cartografía misionera: testimonios manuscritos, gráficos y cartográficos de los misioneros jesuitas

M.ª TERESA CHÁVARRI CARO
Universidad Rey Juan Carlos
mariateresa.chavarri@urjc.es

16.1. Introducción

Podemos considerar la cartografía, y en especial la manuscrita, tanto una interpretación de un texto, como el «traslado» de una imagen, un conocimiento, una costumbre, etc. de un punto geográfico a otro.

Según uno de los significados del término «traducir» de la Real Academia de la Lengua, la cartografía es la ciencia que interpreta y difunde una idea o conocimiento por medio de dibujos e imágenes plasmadas en los mapas.

Si en palabras de Vega Cernuda: «los numerosos escritos misioneros en los cuales los sujetos de la misión transfieren sus conocimientos de un lado a otro de las culturas en contraste comunicativo»,[1] igualmente podemos considerar que los misioneros cartógrafos «trasladaron» o «transfirieron» a través de sus mapas las características no solo geográficas, sino también lingüísticas, culturales y sociales de estas tierras lejanas hacia Europa.

En muchas ocasiones, los mapas que realizaban servían de ilustración a los textos que transmitían las vivencias en territorios inhóspitos donde ejercían su labor evangelizadora. Otras veces eran trabajos científicos en los que se interpretaba de una manera visual e ilustrativa la geografía del lugar. De cualquier modo, estos misioneros necesitaban comunicar sus experiencias y sus descubrimientos. Los mapas van a ser instrumentos de comunicación.

Los misioneros jesuitas contribuyeron en gran manera al desarrollo científico y sus aportaciones fueron muy importantes para el mundo de la cartografía facilitando un mejor conocimiento de las tierras colonizadas.

A través de este recorrido por algunos de los mapas realizados o propiciados por los misioneros jesuitas en su labor evangelizadora a través del mundo, se ha querido mostrar que la cartografía, además de ser «el arte que traza mapas» y «la ciencia que estudia los mapas»,[2] es un vehículo importante de transmisión y traducción del espacio en el que realizaban su labor los misioneros de la Compañía de Jesús prácticamente desde su fundación.

16.2. Antecedentes cartográficos de las representaciones de los primeros misioneros jesuitas en América

La cartografía de los misioneros jesuitas fue heredera de los mapas que desde la época de Carlos V y luego Felipe II se ejecutaban para acompañar a los

1 Véase M. A. Vega Cernuda: «José Pío Aza traduce (e interpreta) la cultura amazónica a la globalidad» en *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: Ommpress, col. «Traducción» vol. 5, 2018, p.14
2 Diccionario de la RAE: https://dle.rae.es/?id=7keiXrA.

Cuestionarios de las Relaciones Geográficas que Felipe II mandó realizar para el conocimiento de las tierras de su inmenso imperio. Según se apunta en el Catálogo de la Exposición: Cartografías de lo Desconocido de la Biblioteca Nacional:

> «Durante los años siguientes los cuestionarios fueron contestados por autoridades coloniales, alcaldes, corregidores, subordinados suyos, incluidos sujetos nativos. Cada uno interpretó y siguió las instrucciones a su manera, En cuanto a los mapas, llamados significativamente «pinturas» muchos fueron elaborados por Tlacuilos (dibujantes y escribas locales) Estos cuestionarios consistían en preguntas sobre la fauna, la flora, las minas, los ríos, etc. y servían para la elaboración de los mapas, que a menudo, además de textos, recogían también ilustraciones».[3]

Uno de los máximos exponentes de la cosmografía y cartografía de esta época sería Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de la Casa de Contratación, quien había participado en la expedición de Sebastián de Caboto en 1526 que concluiría en el Río de la Plata.

Entre sus obras más importantes está el *Islario General de todas las islas del Mundo*, que se conserva en la Biblioteca Nacional.[4] Fue publicado en el siglo XVII atribuyéndoselo a sí mismo Andrés García Céspedes y en cuya portada podemos ver su dedicatoria al Rey Felipe III. El Islario general contiene 111 mapas de islas, si se pueden llamar así, países y continentes.

Algunos de estos mapas que representan diversos lugares de Centroamérica y Sudamérica nos «traducen» el espacio con los nombres de las provincias, tal y como se las denominaba entonces: Provincias de Nueva Galicia, Nueva España y provincia de «Guatimala», Provincia de Nicaragua, Provincia de «Cartajena,» de Santa Marta, Provincia de Venezuela, La Nueva Granada, Provincia del Quito y Provincia del Perú, el «Golpho del Nombre de Dios» y «Golpho de Pánama» así como la provincia de «Collao», «Provincia de Nueva Andalucía», «Provincia de Nueva Toledo», «Provincia del Río de la Plata» y «Provincia del Estrecho de Magallanes».

Es significativa la representación de Baja California como una isla, no como una península: «Isla que descubrió el Marqués del Valle»; la Alta California como: «Tierra que descubrió Don Antonio de Mendoza». Montañas, núcleos urbanos como el de México y otras edificaciones aisladas (en alta California) que bien podrían ser misiones. El nomenclátor de los lugares es abundante y las ilustraciones, aunque simples, describen los lugares montañosos, en los que abunda la vegetación, los ríos y las poblaciones con edificaciones coronadas por torres a modo de fortificaciones, como podemos ver en México o Jauja.

Dos mapas pudieron inspirar a Santa Cruz en la elaboración de su *Islario* y que están representados y comentados en el Catálogo de la exposición Cartografías de lo Desconocido de la Biblioteca Nacional:[5] el mapa manuscrito de Tenochtitlan (México), de la Universidad de Uppsala (Suecia) y el mapa de Macuilxóchit,

3 S. Sáenz-López Pérez y J Pimentel: *Cartografías de lo desconocido*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2017-2018, p 114.
4 Alonso de Santa Cruz: *Islario general de todas las islas del mundo. entre 1501 y 1600*. En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000149359&page=1
5 S. Sáenz- López Pérez y J. Pimentel. *Cartografías de lo desconocido*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2017-2018, pp. 114-116

perteneciente a la Real Academia de la Historia, en las Relaciones Geográficas de la provincia de Guaxaca, que muestra la localidad de Macuilxóchit, antigua denominación de Náuhalt, cerca de Guaxaca (actual Oaxaca). En ellos está muy presente el componente indígena que aparece no solamente en la representación de los personajes sino también el texto en náhuatl en el segundo de ellos, el cual narra la división de la tierra entre los tres personajes que aparecen en el centro del mapa.

16.3. Primeras expediciones y cartografía de los misioneros jesuitas en México

A partir de 1540 religiosos de la recién fundada Compañía de Jesús van a viajar al nuevo continente e irán poco a poco estableciéndose en estos territorios, aunque parece ser que el mismo Consejo de Indias era un tanto reacio a mandar a América misioneros jesuitas, y por otra parte, la escasez de efectivos de la orden en los primeros años de la misma, dificultaba su traslado, lo que no se llevó a cabo hasta que por iniciativa de Francisco de Borja y de Felipe II fueron enviados los primeros jesuitas a la Florida, si bien ya se habían realizado expediciones tempranas a Brasil desde 1549.

En 1566 los padres Pedro Martínez y Juan Rogel junto con el hermano Juan Villareal partieron para las Indias. Expedición que fracasaría con la muerte de Pedro Martínez a manos de los indios.

A esta expedición siguió un año más tarde otra hacia Perú, y en el mismo año otra nuevamente hacia Florida, estableciéndose en La Habana. Se creó la provincia de México que comprendía la Florida y la Habana, y más tarde la de Nueva España con los territorios de México e incluyendo Filipinas, que no sería provincia independiente hasta 1605. Perú ya era por entonces provincia jesuita independiente.

En la provincia de México se establecieron numerosos jesuitas que fueron llegando en sucesivas expediciones hasta 1756. Ya a finales del siglo XVI se había fundado la misión de Sinaloa donde los indios fueron reunidos en pueblos, las llamadas reducciones, para facilitar así la evangelización.

A estas tierras mexicanas llegaba en mayo de 1681 el jesuita del Trentino, Eusebio Cini, españolizado como el Padre Eusebio Francisco Kino, quien a pesar de que su deseo fue siempre el de viajar a China, fue enviado finalmente a México. Desde México viajó en una expedición a California, donde desarrolló, además de su labor como jesuita en la evangelización, su labor como cosmógrafo y cartógrafo, y donde estuvo trabajando desde 1683 a 1685, llegando a la importante conclusión de que la Baja California no era una isla, como había creído Santa Cruz, sino una península.

En el mapa llamado «Tabula Californiae»[6] de 1702, el Padre Kino representa la península de California y frente a ella las regiones de Sonora (donde falleció en 1711) y Pimería Alta. También aparecen los nombres de las tribus de indios que poblaban los territorios al norte de estas provincias: los Apaches, cuya fama de belicosos impidió la expansión de las expediciones y las misiones hacia el norte, así como los Moquis.

6 «*Tabula Californiae Anno 1702 Ex autoptica observatione delineata a R.P. Chino e S.I. / Via terristris in Californiam comperta et detecta per R. Patrem Eusebium Fran. Chino è S.I. Germanum. Adnotatis novis missionibus esusdem Soctis ab Anno 1698 ad annum 1701*»: https://www.geographicus.com/P/AntiqueMap/California-kino-1702

En el mapa encontramos numerosas referencias a nombres de las tribus que habitaban estas regiones y una fecha: 1701, junto al rio Colorado, fecha que puede indicar hasta dónde llegaron en sus expediciones en aquel año. En cuanto a las ilustraciones, aparecen representados los montes con iconografía ciertamente similar a la de los mapas de Santa Cruz, y ausencia de individuos, de animales y edificaciones, lo que no nos transmite en ese sentido información sobre lo inhóspito de la vida en aquella región.

El Padre Kino no fue un caso aislado dentro de la Compañía de Jesús. En palabras de Bernd Hausberger:

> «Los establecimientos de la orden formaban una red de comunicación, dentro de la cual permanentemente se recogían, elaboraban y distribuían informaciones. Estas formaron el material para una intensa actividad publicitaria de historias de la misión, relaciones geográficas, colecciones de cartas, mapas y atlas. De esta forma, se ponían a disposición de los actuales y futuros misioneros conocimientos para el mejoramiento de la labor evangelizadora, se motivaban hombres jóvenes para entrar a la orden o acudir al trabajo en ultramar y además, las publicaciones servían como medio de presentación al mundo. Con muchas de sus publicaciones, los jesuitas contribuían de forma destacada a las ciencias europeas, a la geografía y la cartografía, la incipiente antropología o la lingüística…»[7]

Las intenciones de expandirse y establecerse en California no solamente fue un deseo del Padre Kino, a partir de entonces y hasta la expulsión en 1767, se fueron explorando nuevas rutas desde Sinaloa hasta California, y uniendo las distintas misiones.

La ruta cartografiada por el jesuita Padre José Palomino hacia 1760, y en cuya cartela coronada por el emblema jesuita se lee: «Ruta del paso por Tierra a la California y de las Misiones visitadas por el Padre José Palomino para mejor conocimiento de las mismas en la Cinaloa»,[8] va pasando por las distintas misiones: Sinaloa, Culiacan y Chametla, hasta llegar hasta el sur de Sonora. Están ilustrados con bastante precisión los montes y los ríos y la nomenclatura de los lugares y de las tribus como los Taraumaros al este.

Los misioneros en sus expediciones hacia tierras de California, en la región de Sonora encontraron numerosos pueblos a los que se denominaban: «*Yndios Bravos*» como podemos ver en la cartela del mapa realizado por Francisco Fexten hacia 1762: «Mapa de una porción de la provincia de Sonora que manifiesta la posición de los enemigos indios bravos. Sacado por D.Francisco Fexten».[9] La toponimia es abundante, tanto de los lugares (Apachería, Pimería Alta, Pimería Baja, …) como de los pobladores (los Pimas Altos y Bajos), los montes, ríos y

7 B Hausberger: «El padre Eusebio Francisco Kino, S.J. (1645-1711), la misión universal y la historiografía nacional» en *El Gran Norte Mexicano. Indios, misioneros y pobladores entre mito y la historia*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, p.219

8 Véase ilustración 1. J.I. Palomino: «*Ruta del paso por Tierra a la California, y de las Misiones visitadas por el Padre Jose Palomino para mejor conocimiento de las mismas en la Cinaloa Palomino fe[ci]t 705.1760*». http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032234&page=1

9 F. Fextén: «*Mapa de una porción de la Provincia de Sonora que manifiesta la Posizión de los enemigos, Yndios bravos Sacado por Dn. Franco. Fexten. Mapa de una porción de la Provincia de Sonora que manifiesta la Posizión de los enemigos, Yndios bravos Sacado por Dn. Franco. Fexten 1762*». http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000034215&page=1

caminos y la leyenda indicando con símbolos, las ciudades, las villas, las misiones y los campamentos.

El jesuita José Diez representa hacia 1760 las misiones de los jesuitas que se encontraban en el paso hacia las tierras de California a las que llama «nuevas Naciones de la América Septentrional»,[10] que comprendía las tierras de la Apachería y las tierras de los Moquis, donde estaban los curatos y las tribus de indios no conversos y «salvajes». Además de los ya nombrados, aparecen en el mapa los Yumas y los Cocomaricopas además de los Apaches y las numerosas misiones de la zona (San Agustín, San Francisco Javier, Santa Catalina, San Andrés…) edificaciones aisladas con una cruz y también agrupaciones de edificios, posiblemente poblados de indios. En el centro del mapa el emblema de la Compañía de Jesús.

La misión de Arizpe, en la provincia de Sonora, fundada en 1646 es cartografiada por el Padre Haro en 1755.[11] Con gran detalle representa las montañas, los edificios de las misiones presididos por la iglesia con su cruz, e incluso el detalle de los arbolitos, una numeración que no sabemos a qué correspondería, pues no tiene leyenda. En la parte superior se lee «de la Nueva España nº20», lo que nos indicaría posiblemente que estaba dentro de una colección de mapas, y en la parte de la derecha nuevamente el símbolo de la Compañía de Jesús.

A través de estos ejemplos cartográficos los misioneros jesuitas que representaron las tierras de México van a transmitir a Europa no solamente el entorno geográfico sino que van más allá, interpretando la vida y cultura de los pobladores de aquellas tierras.

16.4. Mapas de la provincia de Chile

El jesuita padre Alonso de Ovalle nació en Santiago de Chile en 1601 y allí desarrolló su labor misionera. En 1646 escribió su obra más importante: *Histórica relación del reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús,*[12] obra en la que realiza una exhaustiva descripción de las misiones de aquella provincia que conocía tan bien, y a la que también pudo contribuir las Cartas Anuas (cartas que se enviaban anualmente a Roma en donde se describían los lugares de misión desde época de la fundación de la orden).

El mapa de Chile fue realizado por el francés Guillaume Sanson y publicado en París en 1669 y en él colaboró del padre Alonso de Ovalle, según se puede leer en su cartela: «Le Chili : Divisé en ces treize Iurisdictions / Tiré du R.P. Alfo. de Ovalle de la C. d. I. et de diverses Relations les plus Recents Par G. Sanson Geogr. ordre. du Roy».[13] Según parece ser, Sanson nunca viajó a Chile y tomó la información de la obra de Ovalle, así como de los mapas que había realizado de esa región, entre ellos el mapa que acompaña la obra citada sobre la historia del reino

10 J. J. Diez (S. I.): «*Plan de las Misiones Jesuitas y del paso por tierra de la California con sus confinantes y de nuevas Naciones en la America Septentrional desde la provincia de la Sonora hasta la Apacheria y las tierras de los Moquis donde se describen las Misiones curatos y pueblos de Indios no conversos y salvajes de las nuevas Misiones de la Compa. de J.h.s. Padre Diez, Visitador .1760*» http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032231&page=1

11 Haro (S.I.): «Plan de las Misiones de Jesuitas de Arizpe y de sus curatos en la Provincia de la Sonora y de los terrenos colindantes P. Haro pintó.1755». http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032233&page=1

12 Véase R. Moreno Jería: *Misiones en Chile Austral: «Los jesuitas en Chiloé 1608-1768»*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla 2007, p.25.

13 G. Sanson: *Le Chili: Divisé en ces treize Iurisdictions / Tiré du R.P. Alfo. de Ovalle de la C. d. I. et de diverses Relations les plus Recents Par G. Sanson Geogr. ordre. du Roy*. Paris, 1669.

de Chile. En este mapa aparecen coloreadas las distintas jurisdicciones, abundante información topográfica y sobre todo hidrográfica. Representación de la cordillera de los Andes con las montañas de perfil.

También de Alonso de Ovalle es el mapa del Archipiélago de Chiloé,[14] al suroeste de Chile. En el pie del mismo, y en italiano, describe el archipiélago compuesto por más de cincuenta islas y el gran peligro que estas entrañan. Según sus escritos, que están recogidos en la obra de Moreno Jería, estas tierras estaban pobladas de indios que se alimentaban de unas raíces llamadas papas, de maíz, pescado y marisco. Si bien, también afirmaba sobre esta tierra: «es tan estéril que ninguna manera se pueden sustentar, sino con lo que les llevan de Santiago y de la Concepción, de donde se les provee a los padres de harina, vino, legumbres y demás cosas para el sustento necesario».[15] Evidentemente el mapa muestra esta tierra estéril, sin vegetación, en la que solamente aparece un edificio, que bien pudiera ser una misión, en la isla de mayor tamaño.

16.5. Expediciones y mapas en la cuenca del Amazonas

La cuenca de los ríos Amazonas y Marañón fue cartografiada por el jesuita de origen checo, P. Samuel Fritz (1654-1723) quien además de la fundación de diversas reducciones, trabajó en la cartografía del río Amazonas y sus afluentes.

Ya a mediados del siglo XVI el padre Juan de Alpizcueta en sus cartas desde Brasil a los Padres y Hermanos de Coimbra fechadas en 1555, relata las expediciones en las que se adentraron hacia el interior del país «un territorio salvaje, desconocido y sumamente peligroso y hostil» pero también paisajes de gran belleza «llanuras fértiles surcadas por poderosos ríos y llenas de maravillas de una fauna y flora exuberantes».[16]

En el mapa de Samuel Fritz: «El Gran Rio Marañon o Amazonas, con la Mission de la Compañia de Iesùs. Geograficamente delineado por el Pe. Samuel Fritz, Missionero continuo en este Rio ; P.J. de N. Societatis Jesu quondam in hoc Marañone Missionarius Sculpebat Quiti Anno 1707»[17] dedicado al rey Felipe V y realizado en Quito en 1707, vemos una detallada representación del río con sus afluentes, los nombres de los pobladores así como representaciones de la vegetación y los montes. Todo ello presidido por el emblema de la Compañía de Jesús.

En la parte inferior y ocupando un amplio espacio está la cartela en la que se relatan tanto las características del lugar, empezando por los orígenes del río Marañón, como su descripción, lo pobladas que están sus orillas por abundante arboleda, maderas de todos colores, mucho cacao, zarzaparrilla, y corteza que llaman «de lavo» para guisados y tintas. Habla de los innumerables peces y otros animales como tortugas, armadillos, lagartos, cocodrilos, y que «tiene algunas culebras disformes, que se tragan a un hombre». «En sus montañas hay feroces tigres y jabalíes». En cuanto a la población: «Está pobladísimo de innumerables bárbaras

14 Véase R. Moreno Jería: *Misiones en Chile Austral: «Los jesuitas en Chiloé 1608-1768»*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla 2007, p.345

15 Véase R. Moreno Jería: *Misiones en Chile Austral: «Los jesuitas en Chiloé 1608-1768»*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla 2007, p.322

16 C. Naupert: «Una grande lingua entre los primeros jesuitas en tierras brasileñas: el P. Juan de Azpilcueta Navarro» en: *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: Ommpress, col. «Traducción», vol. 4, 2018, p.146

17 S. Fritz, Samuel: *El Gran Rio Marañón o Amazonas, Con la Mission de la Compañia de Iesus*, Quito, 1707.

naciones, las de mayor nombre anotadas en este mapa». Menciona las poblaciones que poseen los portugueses y en el Río Negro una fortaleza que aparece representada en el mapa como una edificación coronada por una torre.

En la misma cartela sigue relatando la historia sobre la Misión de la Compañía de Jesús: «Tiene la Compañía de Jesús en este gran Rio, una muy dilatada, trabajosa, y Apostólica Misión, en que entró año 1638: cuya Cabeza es la Ciudad de S .Francisco de Borja, Provincia de los Maynas…». En cuanto a su localización: «Vase a ella por tres caminos asperissimos , y en gran parte a pie…» también que en los puertos de Patate y Archidona se embarcan en canoas los misioneros y que el camino es difícil y peligroso hasta las reducciones y que han muerto muchos de ellos. Nombra los que han muerto y el año. Dice que en ese momento hay dieciséis sacerdotes que asisten en la misión de Colorado y que las conversiones van en aumento.

La cartela está sujeta por un indio con una cruz colgada al cuello y le acompañan figuras mitológicas y de ángeles.

La información que trasmite este interesante mapa no solamente a través de la representación cartográfica sino de las notas que lo acompañan, posibilitaban el conocimiento de estos lugares, sus características geográficas y culturales.

16.6. Las representaciones cartográficas de los jesuitas al sur de los ríos Uruguay y Paraná

Una figura importante en el mundo de la cartografía realizada por los misioneros jesuitas durante el siglo XVIII será el Padre Joseph Quiroga. Nacido en la localidad de Cervantes (Lugo), se formó como guardiamarina antes de ingresar en la Compañía de Jesús en 1736. En 1745 partió para Buenos Aires. Allí, entre otras obras de cartografía, realizó un plano de la ciudad. Poco después inicia la expedición que por orden de Felipe V recorrería la costa desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes. Esta expedición duraría dieciséis meses y en ella le acompañaban los también jesuitas José Cardiel y Matías Strobel.

El mapa que cartografía la costa denominada: «Costa de los Patagones»,[18] corresponde a los descubrimientos de estos lugares durante la expedición de Joseph Quiroga en el año 1745. En la descripción que mandó en su carta al Marqués de la Ensenada,[19] se refiere a esas tierras como un lugar inhóspito y estéril, falto de vegetación e incluso de población para poder ejercer su actividad misionera. El mapa muestra los accidentes geográficos limitándose únicamente a la costa con el nombre de los cabos, bahías, playas y ríos, con ilustraciones únicamente de algunas montañas.

El viaje realizado por Cardiel solo a la Tierra de Magallanes en el año 1748 está ilustrado en el mapa: «Tierra de Magallanes con las Naciones que se han podido descubrir en viages de Mar y tierra desde el año 1745 hasta el de 1748 ; Viage de parte de la Tierra de Magallanes hecho año de 1748 por Tierra adentro y por la Playa del Mar Este segundo viage lo hizo el P. Joseph Cardiel solo, sin otro sugeto de

18 J. Quiroga: «*Mapa de la Costa de los Patagones conforme al Descubrimiento hecho de orden de S.M.C. el año de 1745 por el P. Joseph Quiroga.1745*». En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000143558&page=1

19 El Marqués de la Ensenada (1702-1781), politico ilustrado, ocupó, entre otros cargos, el de secretario de Marina e Indias.

la Compañia, y el mismo formó tambien este Mapa, es sugeto dignisimo de todo credito. Paraguay, y Abril 14 de 1749 Sebastián de San Martín». [20]

Parece que junto a José Cardiel en la ejecución de este mapa intervino también el jesuita Sebastián de San Martín. Mapa en cuya leyenda se especifican los caminos de la ruta y los pueblos por los que iban pasando en su viaje de expedición. Curiosa ilustración de hombres domando a caballos, lo que denotaría la importancia de los equinos en esta zona. Está ejecutado con gran detalle y resulta ser un testimonio muy interesante de espíritu expedicionario de los misioneros que fueron pioneros en aquellas tierras.

Muy ilustrativo de los pueblos que por entonces habitaban aquellas tierras es el mapa que acompaña al anterior: «Tierra de Magallanes; con las Naciones que se han podido descubrir en Viages de Mar y tierra desde el año de 1745 hasta el de 1748». Muestra los distintos pueblos con sus nombres, y en diferentes colores el área donde habitan y las más destacadas características geográficas.

También muy detallado es el mapa de Francisco Javier de Santiago Palomares, «Tierra de Magallanes»[21] en cuyas notas, además de los símbolos que significan, «ciudad española», «pueblo de indios», «Tolderas o habitaciones de Infieles» y con números la descripción de los lugares, encontramos un amplio relato del viaje de los tres jesuitas en el año 1746 que como dice: «hallaron en las demarcaciones de la costa muchos yerros que reunían los mapas». Describe detalladamente también los pueblos de estas tierras. En el mismo mapa encontramos anotaciones como: «costa desierta de gentes entera de árboles y muy escasa de caza solo se hallan algunas Guanacas».

De la mano de Joseph Quiroga es el Mapa de las Misiones de la Compañía de Jesús en los ríos Paraná y Uruguay realizado por este misionero en el año 1749 e impreso en Roma por Fernando Franceschelli en 1753.[22] Contiene numerosas notas de los nombres y situación de los pueblos, así como descripción de los habitantes de los mismos, todo ello en los márgenes, a la izquierda aparece una dedicatoria al rey Fernando VI, y sobre el mismo los nombres de los pobladores: Bohanes, Charruas, Pinares, Guañanas, etc. y muy marcados los dos grandes ríos, el Uruguay y el Paraná con todos sus afluentes. No se aprecian edificaciones, con lo que es difícil apreciar si son misiones los pequeños puntos que aparecen dispersos.

16.7. Los misioneros de la Compañía de Jesús que cartografiaron las tierras de Asia

Los misioneros de la Compañía de Jesús no solamente cartografiaron las tierras americanas. Encontramos muy interesantes muestras de cartografía misionera en los mapas que representan las Islas Filipinas e incluso China.

Los jesuitas llegaron al archipiélago de Filipinas en el año 1581 que hasta el año 1605 perteneció a la provincia de Nueva España. Fue utilizada esta plaza como

20 Véase ilustraciones 2 y 3.J. Cardiel (S.I.); S. de San Martín (S.I.): «Tierra de Magallanes con las Naciones que se han podido descubrir en viages de Mar y tierra desde el año 1745 hasta el de 1748 ; Viage de parte de la Tierra de Magallanes hecho año de 1748 por Tierra adentro y por la Playa del Mar Este segundo viage lo hizo el P. Joseph Cardiel solo, sin otro sugeto de la Compañia, y el mismo formó tambien este Mapa, es sugeto dignisimo de todo credito. Paraguay, y Abril 14 de 1749 Sebastián de San Martín.1749». En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032721&page=1

21 F.J. de Santiago Palomares: «*Mapa de Magallanes Palomares f.1751*». En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000143616&page=1

22 J. Quiroga: «*Mapa de Misiones de Jesuitas en los ríos Paraná y Uruguai*» en *Linea divisoria de los Estados de las Coronas de España* y Portugal en Asia y América. Impª: 4º: Madrid, José Orga 1750.

lugar de paso hacia China y Japón y su labor en estas tierras más que evangelizadora fue política.[23]

Resulta muy interesante el mapa de las Islas Filipinas: «Carta Hydrographica y Chorographica de las Yslas Filipinas»,[24] realizado en Manila en 1734 por el Padre jesuita Pedro Murillo y Velarde con la colaboración del indio tagalo Nicolás de la Cruz Bagay. En dicho mapa, además de la toponimia de los lugares: Nueva Castilla, Luzón, Leyte, Isla de Mindanao, las rutas que iban a España y Nueva España, leyendas con el escudo de España, así como otra con la historia del archipiélago, en los márgenes encontramos grabados que ilustran la vida y las costumbres de los pueblos y ciudades con gran detallismo.

A las tierras de China llegó el jesuita italiano Mateo Ricci en 1582 ejerciendo una labor evangelizadora basada en la cultura y la ciencia, muy atractiva para el milenario pueblo chino que acogió con curiosidad los trabajos científicos de los misioneros.

Una muestra de la integración de la cultura oriental y occidental se plasmaría en el Mapamundi realizado por este misionero: «Kunyu wanguo quantu»[25] o Mapa de los diez mil países de la tierra, fue realizado por Ricci en 1602 junto con los científicos chinos Li Zhizao y Zhang Wentao. El mapamundi que tiene como punto central el Océano Pacífico, denota un giro en la concepción occidental del mundo y hasta qué punto la labor evangelizadora de los misioneros jesuitas supuso no solo la transmisión de las ideas religiosas sino la interrelación entre ambas culturas.

El mapa de Athanasii Kircheri, portada de *China Monumentis*[26] de 1667 en que aparecen sosteniendo un mapa-filatelia de China, los jesuitas Mateo Ricci y Johan Adam Schall y en la parte superior presidiendo el anagrama de la Compañía de Jesús y a ambos lados san Francisco Javier y san Francisco de Borja viene a ser un homenaje a los dos misioneros jesuitas que a través de su labor científica y evangelizadora fueron artífices de la traducción al occidente de esa rica cultura milenaria.

16.8. Conclusiones

Como hemos visto a través de todos estos mapas, la labor de los misioneros jesuitas fue muy importante para trasmitir a Europa, mediante el lenguaje cartográfico, tanto los descubrimientos geográficos como mucha información sobre la vida y costumbres y lengua de los pueblos que habitaban aquellas tierras, siendo los mapas elementos de traducción de este espacio geográfico, así como un importante testimonio gráfico de la historia.

Si en palabras de Pilar Martino: «La labor intelectual y lingüístico cultural de los misioneros, y concretamente en el ámbito de la historia de la traducción, no

23 Véase T. Egido (coord.), J. Burrieza Sánchez; M. Revuelta González: *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Fundación Carolina- Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos. Marcial Pons Historia, 2004.

24 P. Murillo Velarde: *Carta Hydrographica y Chorographica de las Yslas Filipinas Dedicada al Rey Nuestro Señor por el Mariscal d. Campo D. Fernando Valdes Tamon Cavallº del Orden de Santiago de Govor. Y Capn. Hecha pr. el Pe. Pedro Murillo Velarde dla. Compª d. Ihs. Cathco. d. De Canones sobre los Mapas y Relaciones mejores que han salido, y observaciones del Author ; delineavit Nicolas de la Cruz Bagay Indio [Tagalo en Manl. Año 1734]*. En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000024007&page=1

25 M.Ricci, L.Zhizao y Z.Wentao : «World Map of 1602». En https://www.lib.umn.edu/bell/riccimap.

26 A. Kircheri : *China monumentis : qua sacris quà profanis, nec non variis naturae & artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrate …* - Amstelodami : Apud Joannem Janssonium à Waesberge & Elizeum Weyerstraet, 1667 . - [14], 237, [11] p., 24 lám. de grab., 2 mapas: il.; Fol.- Elenchus librorum a P. Athanasio Kirchero e Societate Jesu editorum (2H4).

goza aún de la dedicación e investigación necesarias en el mundo académico»[27] igualmente, el corpus de la cartografía misionera es un campo de estudio inédito y que abre una importante vía de investigación en el ámbito de la historia de la traducción y que por tanto nos invita a adentrarnos en todo lo que el mundo de los mapas puede aportar a la historia de la traducción.

16.9. Referencias bibliográficas

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA ESPAÑOLA, «Los misioneros que cartografiaron el mundo», 10 de mayo de 2016. En URL https://sge.org/publicaciones/numero-de-boletin/boletin-45/los-misioneros-que-cartografiaron-el-mundo/.

CARDIEL, José (S.I.); SAN MARTÍN, Sebastián de (S.I.) (fl. 1732): *Tierra de Magallanes con las Naciones que se han podido descubrir en viages de Mar y tierra desde el año 1745 hasta el de 1748 ; Viage de parte de la Tierra de Magallanes hecho año de 1748 por Tierra adentro y por la Playa del Mar Este segundo viage lo hizo el P. Joseph Cardiel solo, sin otro sugeto de la Compañia, y el mismo formó tambien este Mapa, es sugeto dignisimo de todo credito. Paraguay, y Abril 14 de 1749 Sebastián de San Martín.1749*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032721&page=1

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA, www.rae.es.

DIEZ, Juan José (S. I.): *Plan de las Misiones Jesuitas y del paso por tierra de la California con sus confinantes y de nuevas Naciones en la America Septentrional desde la provincia de la Sonora hasta la Apacheria y las tierras de los Moquis donde se describen las Misiones curatos y pueblos de Indios no conversos y salvajes de las nuevas Misiones de la Compa. de J.h.s. Padre Diez, Visitador .1760*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032231&page=1.

DOSIL MANCILLA, Francisco Javier: «José Quiroga Méndez>», en Álbum da Ciencia. Culturagalega.org. Consello da Cultura Galega, 2012. [Acceso: 30/07/2018] http://www.culturagalega.org/albumdaciencia/detalle.php?id=354.

EGIDO, Teófanes (coord.), BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier; REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Madrid: Fundación Carolina-Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos. Ed. Marcial Pons Historia, 2004.

FEXTEN, Francisco: *Mapa de una porción de la Provincia de Sonora que manifiesta la Posizión de los enemigos, Yndios bravos Sacado por Dn. Franco. Fexten. Mapa de una porción de la Provincia de Sonora que manifiesta la Posizión de los enemigos, Yndios bravos Sacado por Dn. Franco. Fexten, 1762*. http://bdhrd.bne.es/viewer.vm?id=0000034215&page=1.

FRITZ, Samuel: *El Gran Rio Marañón o Amazonas, Con la Mission de la Compañia de Iesus*, Quito, s. n., 1707.

HARO, (S. I.): *Plan de las Misiones de Jesuitas de Arizpe y de sus curatos en la Provincia de la Sonora y de los terrenos colindantes P. Haro pintó,1755*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1876. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032233&page=1.

HAUSBERGER, Bernd: «El padre Eusebio Francisco Kino, S.J. (1645-1711), la misión universal y la historiografía nacional» en BERNABEU ALBERT, Salvador*: El*

27 P. Martino Alba: «Fr. Domingo de Vico, OP (1485-1555): misionero, escritor y traductor. De la Theologia Indorum al martirio» en*: Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción» vol. 4, 2018, p.105.

Gran Norte Mexicano. Indios, misioneros y pobladores entre mito y la hist, oria. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, col. «Universos Americanos», 2009, pp. 213-250.

KIRCHERI, Athanasii: *China monumentis : qua sacris quà profanis, nec non variis naturae & artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrata… Amstelodami : Apud Joannem Janssonium à Waesberge & Elizeum Weyerstraet, 1667 . -[14], 237, [11] p., 24 lám. de grab., 2 mapas: il.; Fol.- Elenchus librorum a P. Athanasio Kirchero e Societate Jesu editorum (2H4). Al final del mismo: «Juxta exemplar Romae, typis Varesii …,* Disponible en el Fondo Antiguo de la Universidad de Valladolid: http://uvadoc.uva.es/handle/10324/26775.

MARTINO ALBA, Pilar: «Fr. Domingo de Vico, OP (1485-1555): misionero, escritor y traductor. De la Theologia Indorum al martirio» en VEGA CERNUDA, M. A.; PÉREZ-BLAZQUEZ, D.: *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción» vol. 4, 2018, pp. 87-107.

MORENO JERIA, Rodrigo: *Misiones en Chile Austral: Los jesuitas en Chiloé 1608-1768*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2007.

MURILLO VELARDE, Pedro: *Carta Hydrographica y Chorographica de las Yslas Filipinas Dedicada al Rey Nuestro Señor por el Mariscal d. Campo D. Fernando Valdes Tamon Cavallo del Orden de Santiago de Govor. Y Capn. Hecha pr. el Pe. Pedro Murillo Velarde dla. Compª d. Ihs. Cathco. d. De Canones sobre los Mapas y Relaciones mejores que han salido, y observaciones del Author ; delineavit Nicolas de la Cruz Bagay Indio [Tagalo en Manl. Año 1734]*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000024007&page=1.

NAUPERT, Cristina: «Un grande lingua entre los primeros jesuitas en tierras brasileñas: el P. Juan de Alpizcueta Navarro» en VEGA CERNUDA, M.A.; PÉREZ-BLAZQUEZ, D.: *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*, Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción», vol. 4, 2018, pp. 137-148.

PALOMINO, José Ignacio (S. I.): *Ruta del paso por Tierra a la California, y de las Misiones visitadas por el Padre Jose Palomino para mejor conocimiento de las mismas en la Cinaloa Palomino fe[ci]t 705, Ca.1760*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000032234&page=1.

QUIROGA, José: *Mapa de la Costa de los Patagones conforme al Descubrimiento hecho de orden de S. M. C. el año de 1745 por el P. Joseph Quiroga. 1745*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000143558&page=1.

—, «*Mapa de Misiones de Jesuitas en los ríos Paraná y Uruguai» en Linea divisoria de los Estados de las Coronas de España y Portugal en Asia y América.* Impª: 4º: Madrid, José Orga, 1750.

RICCI, Matteo, ZHIZAO,Li, y WENTAO, Zhang: *World Map of 1602*. https://www.lib.umn.edu/bell/riccimap.

SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra y PIMENTEL, Juan: *Cartografías de lo desconocido.* Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2017-2018.

SANSON, Guillaume: *Le Chili: Divisé en ces treize Iurisdictions / Tiré du R.P. Alfo. de Ovalle de la C. d. I. et de diverses Relations les plus Recents Par G. Sanson Geogr. ordre. du Roy*. Paris, 1669.

SANTA CRUZ, Alonso de: *Islario general de todas las islas del mundo entre 1501 y 1600*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000149359&page=1.

SANTIAGO PALOMARES, Francisco Javier de: *Mapa de Magallanes. Palomares f.1751*. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000143616&page=1.

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel: «José Pío Aza traduce (e interpreta) la cultura amazónica a la globalidad» en VEGA CERNUDA, M.A.; PÉREZ-BLAZQUEZ, D. : *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos*. Madrid: OMM-PRESS, col. «Traducción», vol. 4, 2018, pp. 13-28.



Ilustración 1



Ilustraciones 2 y 3

17. Bartomeu Melià, S.J. (1932): una visión antropológica de la lengua guaraní

MARÍA CRUZ ALONSO SUTIL
Universidad Rey Juan Carlos. Grupo de Investigación MHISTRAD
cruz.sutil@urjc.es

17.1. Introducción

A raíz del descubrimiento del Nuevo Mundo, junto con la misión de evangelizar y llevar la religión católica a todos los rincones de las tierras conquistadas, estaba también el intento de implantar una única lengua, el castellano. Ese mismo año escribía Antonio de Nebrija, primer gramático del español: «siempre la lengua fue compañera del imperio». Es evidente que a lo largo de la historia cualquier imperio que haya conquistado otras tierras ha tratado por todos los medios de unificar a través del uso de una lengua común, pues para la gestión y administración de un gran imperio se hace necesario derribar la Torre de Babel que alberga a múltiples lenguas con una entidad propia.[1] Y así, ese espacio, ese «no lugar» que empezaba a ocupar el español como lengua recién llegada a las tierras conquistadas, poco a poco iría creando vínculo, echando raíces, haciendo historia, hasta convertir ese espacio en lugar antropológico. A pesar de ese intento de unificar política y administrativamente a través de la lengua castellana, en lo que respecta a la labor de los misioneros, es indudable la ingente tarea que estos hicieron para preservar y difundir cientos de lenguas aborígenes, y junto con ellas sus respectivas culturas, hasta ese momento desconocidas para el mundo entonces conocido de Asia, África y del continente europeo.

Nos proponemos aquí esbozar la labor de investigación y conservación de la lengua guaraní en textos no religiosos, llevada a cabo por el jesuita Bartomeu Melià, así como su visión antropológica, cuyo interés y curiosidad por su cultura le llevó a adentrarse en la selva y convivir con nativos de las cuatro etnias guaraníes más importantes del país (los *mbyá*, los *avá* guaraní, los *pâi tavyterâ* y los *aché*)[2] asentados en la región oriental de Paraguay, entre los grandes ríos Paraguay y Paraná.

17.2. Bartomeu Melià: antropólogo por dedicación y lingüista por vocación

Sacerdote jesuita, lingüista, antropólogo, etnólogo historiador, políglota y traductor, nace en Porreres (Mallorca), Islas Baleares, el 7 de diciembre de 1932. Llega a Paraguay como sacerdote jesuita en 1954, en un momento en el que acababa de tomar el poder el dictador Alfredo Stroessner. Él mismo comenta que cuando se habla de los mallorquines, se dice que «salen corsarios o misioneros». Un

1 Ejemplos hay suficientes, piénsese en el Imperio de Alejandro Magno y la expansión de la lengua griega; en el Imperio romano y la expansión del latín como lengua común; o en el Imperio español, especialmente en la época de los Austrias mayores; más recientemente, el caso del Imperio británico y cómo el inglés es lengua de comunicación en la Mancomunidad de países que conforman la Commonwealth; y en el ámbito del continente americano en la época prehispánica, piénsese en imperios tan poderosos como el inca, por ejemplo, con su gran expansión territorial, cultural y lingüística.
2 Véase www.efe.com «Bartomeu Meliá, un sacerdote español entre la biblioteca y la selva paraguaya». 2016.

episodio muy triste marcará su vida como sacerdote, pues el mismo día que es ordenado muere su madre.

Se inicia en el estudio de la lengua y cultura guaraníes con el padre Antonio Guasch como profesor. En el Paraguay alterna sus trabajos de campo entre los guaraníes y sus investigaciones en etnohistoria y etnolingüística. Después de diversos estudios eclesiásticos como jesuita, presenta en la universidad de Estrasburgo la tesis *Le création d'un langage chrétien dans les Redutions des Guarani au Paraguay,* en 1969. Desde esa fecha, siguiendo las orientaciones del antropólogo León Cadogan (1899-1973), comienza su aprendizaje con los guaraníes y aché.

Fue testigo del genocidio llevado a cabo contra el pueblo aché. Su denuncia ante los atropellos que se estaban cometiendo en las poblaciones indígenas supuso para él una persecución incansable, situación que le obliga a abandonar Paraguay[3] (1976-1978), momento que aprovecha para viajar a Roma y visitar los archivos del Vaticano. Durante este período de exilio le invitan a participar en un curso en Sao Paulo (Brasil)[4] y aprovecha para visitar el pueblo indígena de los *Enawené Nawé* en la selva amazónica.

Finalizado su exilio (1978) decide quedarse a vivir con estos indígenas, en el rio Juruena (Brasil) y más tarde con los *Kaingang* de Rio Grande do Sul (Brasil), como informa él mismo:

> «En el Amazonas acababan de contactar a un pueblo indígena, un nuevo pueblo, y eso es el sueño de cualquier antropólogo. Era una nación de 139 personas con lengua y modos de vida propios. Ellos me conquistaron. Allá vivía como ellos, comía monos, papagayos… Un día tuve que ir al doctor y encontró dentro de mí gusanos, parásitos, amebas… Era un arca de Noé».[5]

Su regreso a Paraguay se ve favorecido debido a la caída de la dictadura (febrero de 1989). Trabajará en la difusión de la lengua y cultura guaraníes, literatura antropológica, así como en ensayos y estudios sobre el Paraguay, además de reeditar la obra lingüística de Antonio Ruiz de Montoya (1639-40) y la de León Cadogan.

Su preocupación por la didáctica le ha llevado a versionar en lengua guaraní *El Quijote* del que dice que «no es solo una traducción, un cambio de casa, sino una adaptación, un cambio de ambiente» en el que «el ingenioso hidalgo viste camisas de *ao poi,* un tejido típico de Paraguay, y en lugar de pueblos manchegos, recorre emblemáticos lugares de Asunción como el Palacio de Gobierno o la Casa de la Independencia».[6] En este comentario pone de manifiesto su idea de la traducción cultural, del camino que recorre el traductor para adaptar un original a la cultura meta.

Asimismo, participa activamente en diversos programas de educación intercultural bilingüe tanto en el Paraguay como en Bolivia, Brasil, Argentina. En la actualidad es miembro de la Comisión Nacional de Bilingüismo y Miembro de la Academia Paraguaya de la Lengua Española, además de formar parte del grupo de investigadores del Centro de Postgrado e Investigación de la Universidad

3 Véase www.ip.gov.py, 2015.
4 Véase www.efe.com. «Bartomeu Meliá, un sacerdote español entre la biblioteca y la selva paraguaya», 2016.
5 Íbidem.
6 Íbidem.

Católica (AVAKOTEPA), donde dirige el proyecto KORAVAREPA, que está sacando a la luz lo más importante del patrimonio de la lengua guaraní. Entre sus múltiples obras destacamos:

1 *Educación indígena y alfabetización* (2008).
2 *Historia de la provincia del Paraguay de la compañía de Jesús. Lengua y cultura guaraní* (2005).
3 *El Paraguay inventado* (1997).
4 *Elogio de la lengua guaraní* (1995).
5 *Guaraníes y jesuitas en tiempo de las misiones. Una biografía didáctica* (1995).
6 *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistori*a (1993), (3ª edición ampliada y corregida).
7 *La lengua guaraní del Paraguay: Historia, sociedad y literatura* (1992).

17.2.1. Las huellas de la lengua guaraní

La lengua guaraní, al igual que tantas lenguas indígenas, ha sido objeto de numerosas investigaciones al considerarse vehículo de comunicación y evangelización en las reducciones del Nuevo Mundo. De todas esas investigaciones y eruditos estudios, quisiera centrarme en una de las personas que más ha contribuido por dar a conocer su historia, el ya mencionado Bartomeu Melià, gracias al cual, a su tesón y a su incansable labor de búsqueda sobre los orígenes de esta lengua, hoy podemos conocer la importancia que alcanzó durante los siglos XVII y XVIII.

Según el jesuita, «el mejor papel que jugaron las reducciones fue en el terreno lingüístico. La lengua se hizo literaria, primero gracias a las gramáticas y diccionarios de los mismos misioneros, pero después con aportes propiamente indígenas, para llegar a este momento de literatura social y política que son las cartas»[7] [cartas de indígenas escritas a las autoridades coloniales a raíz de la expulsión de la Compañía en 1768 de las que hablaremos más adelante].

No sería justo pasar por alto lo que significaron, tanto para los guaraníes como para Bartomeu Melià, figuras como Curt Unkel (1883-1945) etnólogo, antropólogo y escritor alemán quien tras su llegada a Brasil decide quedarse a vivir con los guaraníes (1905) y a quien bautizaron con el nombre de Nimuendajú que significa «aquel que supo abrir su camino en este mundo y conquistó su lugar». El propio Melià comenta cómo después de siglos de conquista y de «reducción» de los nativos, surge un estudioso que se deja «reducir».[8]

Otra de las figuras dignas de mención es León Cadogán (1899-1973), paraguayo que recopiló textos sobre mitos, himnos, leyendas, cuentos, etc. de los guaraníes, en un ejercicio de traducción asimétrica que Vega Cernuda ha acuñado como «TSOT o traducción sin original textualizado».[9] A investigadores como Cadogán los llama Bartomeu «teólogos de la selva», término acuñado por el antropólogo y etnólogo francés Pierre Clastres (1934-1977). Nos refiere Melià cómo un sabio guaraní le dijo a Cadogan: «Para aprender estas cosas, deberás permanecer un

7 Véase Bartomeu Melià, *El guaraní conquistado y reducido,* 1993, p.122.
8 Véase Bartomeu Melià, *El elogio de la lengua guaraní,* 1995, p. 32.
9 Véanse los artículos de M. Á. Vega Cernuda, «Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica» en *Mutatis Mutandis* vol. 6, nº 1 (2013), pp. 22-42 y el estudio introductorio «Editorial. El escrito (r) misionero como tema de investigación humanística» al volumen con el mismo título, coordinado por P. Martino Alba y M. Á. Vega Cernuda, 2015, pp. 11-21.

año conmigo en la selva… Dejarás de leer, pues la sabiduría de los papeles te impedirá comprender la sabiduría que nosotros recibimos, que viene de arriba…».[10]

Destaca Bartomeu el interés de estos dos antropólogos cuyo trabajo consistió en recopilar y registrar la palabra y el discurso guaraníes, «palabras fundamentales» por el valor que representan y conocer así la cultura guaraní, lo que una vez más nos demuestra que desde el punto de vista antropológico la palabra lo es todo para el guaraní. En definitiva, su modo de ser: «El guaraní, lengua del sentimiento y de la emotividad, del instinto, expresión de los mestizos, en particular del ámbito rural».[11]

Con el paso del tiempo el castellano fue tomando cada vez más fuerza, pues era la lengua de las instituciones, de las relaciones exteriores y aunque compartiera espacio con el guaraní, pues ya había escritos en esta lengua, no dejó de luchar contra la discriminación de la que fue objeto al quedar reducida únicamente al ámbito familiar, incluso en la actualidad.

A pesar de su enorme dispersión geográfica, el guaraní fue la lengua «más general» que se hablaba en la cuenca del Río de la Plata, quizá ello explique que su expansión se viera beneficiada por el hecho de contar con una única lengua, aunque desde el punto de vista cultural y dialectal se apreciaran algunas diferencias.

Entiende Bartomeu que «el último reducto de un pueblo es su lengua y cuando le conquistan la lengua, se lo han conquistado todo»[12] y añade que «el paraguayo se *hispanizaba* sin dejar de hablar guaraní, y no aprendía necesariamente el castellano, una *hispanización* diferente de otras sociedades hispanohablantes».[13] Se lamenta de que a pesar del reconocimiento hoy de 21 lenguas dependientes de la familia tupí-guaraní, entre las que se encuentra el guaraní, ésta no fuera considerada como «lengua de un solo Estado y mucho menos lengua de una propuesta imperial».[14]

Nos habla de una «reguaranización» del Paraguay[15] que se logrará cuando se tengan como base los estudios de y en lengua guaraní, su gramática, sus textos antiguos, etc.,[16] sin duda, un largo camino por recorrer si tenemos en cuenta el empeño de Paraguay, en la actualidad, por destruir el pensamiento indígena basado en la propiedad colectiva para implantar el modelo de «propiedad privada y privatizante», que no es otra cosa que «esconder sus derechos».

Hemos visto cómo los procesos históricos y culturales guardan estrecha relación con la lengua del lugar. En el caso de la lengua guaraní estos acontecimientos incidieron enormemente en la «deforestación» de la lengua entendida esta como la destrucción de una cultura, de un pasado, en definitiva, de una historia. Comenta el jesuita en una entrevista que:

> «…Los indígenas llevan mil o dos mil años aprendiendo de la misma manera, y nunca han dejado de ser quienes son, en cambio los paraguayos

10 Véase Bartomeu Melià, *opus cit.*, 1995, p. 96.
11 Véase F. Di Meglio, «La palabra guaraní desde el mito de los orígenes hasta la narrativa de Roa Bastos», 2016, p. 102.
12 Véase N. Marcet Señor, «Bartomeu Melià, una vida dedicada por entero a los indígenas sudamericanos» en www.elmundo.es, 2015.
13 Véase entrevista realizada por Victorio Suárez «El andamiaje cultural corre serio peligro de destrucción» en www.portalguarani.com, 1995.
14 Véase Bartomeu Melià, s.j., *op. cit.*, 1995, p. 16.
15 Desde el año 1992 figura en la Constitución como lengua cooficial, junto con el castellano.
16 Véase Bartomeu Melià, s.j., *op. cit.*, 1995, p. 14.

están cada vez peor, en un proceso irreversible de deforestación lingüística, económica, política…».[17]

A lo largo de la historia hemos podido comprobar que sea cual sea el país conquistado, sus gentes luchan por mantener su lengua y su cultura, lo que viene a traducirse en una resistencia a la imposición de otras culturas. Es el caso de Paraguay, país que después de ser colonizado logró, además de la convivencia de las dos lenguas, el castellano y el guaraní, el reconocimiento como lengua oficial de esta última en las mismas condiciones que el castellano. Según nos cuenta el antropólogo, «los guaraníes nunca fueron obligados por los jesuitas a aprender la lengua española».

Fuentes del siglo XVI confirman que el término «guaraní» se refería preferentemente a la lengua hablada en los amplios territorios explorados por los españoles, la lengua de las reducciones, una lengua que nada o poco tenía que ver con la lengua escrita, el guaraní «clásico» de la obra de Antonio Ruiz de Montoya.

> «A su manera las Reducciones jesuíticas, con su historia de obligados movimientos de éxodo, desplazamientos y reubicación de sus gentes se volvió un *melting pot* intraguaraní en el que se entreveraron grupos de procedencia diversa. En la Mesopotamia entre el Paraná y el Uruguay los pueblos de Loreto y San Ignacio Miní recogían a gentes venidas del Guairá; Santa María la Mayor se había formado inicialmente con Guaraníes de las cercanías de las cataratas del Yguasú, mientras otros pueblos eran el resultado de la transmigración impuesta a los Tapes por los *bandeirantes*, hacia 1638» (Melià, 1995, p. 18).

Habrá que esperar al siglo XVII para poder hablar de textos escritos, pues, aunque se utilizaran en las reducciones jesuíticas, podría considerarse como una excepción, de ahí nuestro reconocimiento a la religión, instrumento imprescindible para que los indígenas se iniciasen en la escritura del guaraní. Se sabe que escribían también diálogos cotidianos, crónicas de guerra e incluso traducían obras religiosas al guaraní ilustradas con grabados.

> «… Durante siglos estuvo relegada al ámbito de lo informal, sin que surgiera la necesidad de que desarrollara léxico especializado para las funciones propias de una educación formal, pues esta estaba reservada exclusivamente para el castellano».[18]

Es evidente que las lenguas indígenas son la memoria y el tesoro del pueblo y para el guaraní la palabra lo es todo, es palabra y es alma nos dice Bartomeu e insiste que «cuando la palabra guaraní pasa al escrito, tiene algo de muerto, y cuando este escrito recobra el sonido del que la lee en voz alta, tiene algo de fantasma».[19]

17 Véase www.efe.com, 2016.
18 Véase M. G. Pereira Jacquet, *op. cit.,* 2000.
19 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.,* 1995, p. 31.

> «Os confieso que después de haber sido iniciado un tanto en los misterios de esta lengua, quedé sorprendido por encontrar en ella tanta majestad y energía. Cada palabra es una definición exacta que explica lo que se quiere expresar y da de ello una idea clara y distinta. Nunca me habría imaginado que en el centro de la barbarie se hablase una lengua, que a mi parecer, por su nobleza y por su harmonía no le va a la zaga a ninguna de aquellas que yo había aprendido en Europa; por lo demás tiene sus galanuras y sus delicadezas que piden no pocos años para poseerla en su perfección».[20]

De acuerdo con esta situación, el uso del guaraní está limitado a las áreas rurales y al sector más desfavorecido económicamente o a la comunicación informal. Por el contrario el castellano está asociado a la comunicación pública y formal y a los sectores de estatus socio-económico más alto en los centros urbanos. Y quizá esta «no consideración y reconocimiento» fue el trampolín que dio impulso a investigadores y estudiosos como Melià para tratar de demostrar el alma de esta lengua, una «lengua de gran artificio», «copiosa» y «elegante», «majestuosa», «enérgica» «clara y distinta» como la califican Montoya y Chomé o como nos dice Bartomeu, «una lengua vestida de cultura, de razón y de historia», o como dice Francesca Di Meglio:[21] «una lengua del sentimiento y de la emotividad, del instinto, expresión de los mestizos, en particular del ámbito rural».

17.2.2. Documentos no religiosos en lengua guaraní

Para poder entender los vaivenes a los que se ve sometida la lengua guaraní en Paraguay y poder datar los primeros escritos en esta lengua tendremos que remontarnos hacia 1610, época en la que los jesuitas inician su misión entre los guaraníes.

Entre 1639 y 1640 la mayoría de los documentos escritos que se conservan en esta lengua fueron escritos en lo que hoy se conoce como la Provincia de Misiones, en Argentina. Era evidente que debían cumplir con las órdenes acordadas en el Concilio de Lima de 1583 y reconocidas también en el Sínodo de Asunción de 1603 donde se acordó que la lengua guaraní era lengua general.

> «Por haber muchas lenguas en estas provincias y muy dificultosas, que para hacer traducción en cada una de ellas, fuera confusión grandísima… ordenamos y mandamos que la Doctrina y Catecismo se ha de enseñar a los indios sea en la lengua guaraní por ser la más clara y hablarse casi generalmente en estas provincias».[22]

Así, durante los siglos XVII y XVIII los jesuitas, con la elaboración de gramáticas y la divulgación de escritos contribuyeron a la conservación de la lengua guaraní, quizá con la intención de crear una «lengua general» que permitiera la comunicación. Convivieron un «guaraní jesuítico» y un «guaraní paraguayo» que aspiraron a ser tenidos como lengua general, la lengua guaraní por antonomasia.

20 Palabras recogidas por Bartomeu extraídas de una carta del padre Ignacio Chomé (1696-1768). Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p.37.
21 Véase F. Di Meglio, «La palabra guaraní desde el mito de los orígenes hasta la narrativa de Roa Bastos», 2016, p. 102.
22 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p. 15.

Existen documentos que prueban el asombro y admiración de los guaraníes al comprobar la letra escrita en las primeras Reducciones (1614), asombro y admiración porque, hacían hablar al papel, situaciones a las que les acompañaba el recelo y la desconfianza al ver el tiempo que esos hombres pasaban leyendo sus breviarios. Consideraban a los jesuitas «espías y sacerdotes falsos» que traían la muerte en los libros,[23] sin embargo, no pasaría mucho tiempo para comprobar cómo esa magia de la escritura se convertía en fascinación.

La labor de las Reducciones poco a poco se iba dejando ver hasta el punto de crear afición a la lectura. Lo que sí parece cierto y así lo confirma el jesuita Josep Manuel Peramàs[24] es que «los guaraníes nunca fueron obligados por los jesuitas a aprender la lengua española», preferían que se les hablara en guaraní al estar más acostumbrados pues era la que utilizaban tanto para el campo como para casa. Recogemos este relato tomado por Bartomeu Melià de la pluma de Peramàs:

> «Como los Guaraníes no entendieron los libros castellanos, pusiéronse los jesuitas a escribir libros en guaraní y al efecto compusieron muchísimos, no pocos de los cuales fueron impresos. Los indios los leían con avidez. Por desgracia tenemos más noticias sobre la existencia de varias obras literarias indígenas que ejemplares conservados. Buena parte de esa literatura se ha perdido, especialmente la que nos parece más interesante, ya que por indicios sería la más auténtica y propia».[25]

Asimismo, Bartomeu nos refiere cómo el jesuita Peramàs (1732-1793) habla de dos indios, autores de libros no religiosos. Uno de ellos, Melchor, llegó a escribir con gran sencillez de estilo todo aquello que oía y leía sobre la historia del pueblo de Corpus Christi. En él describe como si de una crónica se tratara, «sin orden y sin juicio de los hechos» cuándo se fundó Corpus, época en que se construyó la iglesia, qué campos eran los asignados a los pobladores, etc. Sin duda, toda una historia que completa con un mapa donde plasma los montes, arroyos y ríos que el pueblo tenía según los lindes establecidos.

Habría un segundo libro, escrito por un indio del pueblo de San Javier, donde relata cómo los jesuitas llegaron a sus tierras, el recibimiento que se les hizo, etc., sin embargo, los documentos que se conservan y que se sabe fueron escritos por indios guaraníes son los de carácter político-administrativo.

Según los investigadores se trata de documentos cuyo interés lingüístico es extraordinario, puesto que con ellos puede conocerse la lengua misionera tal como se mantuvo durante el siglo XVIII; además de ello, su interés histórico es innegable.

Tendremos que remontarnos a 1970, fecha en la que Bartomeu Melià decide hacer una recopilación de textos en lengua guaraní que van de 1585 a 1800. A esta labor incansable de búsqueda se uniría la de científicos de la Universidad la Sorbona de Francia con hallazgos de documentos de gran valor histórico y lingüístico. Se trata de documentos escritos en guaraní, procedentes de las Reducciones Jesuíticas del Paraguay entre 1610-1768 cuya originalidad corrobora la producción

23 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p. 20.
24 Véase J. M. Peramàs, S.I., *Platón y los Guaraníes*. Nueva versión del original latino por Francisco Fernández Pertiñez y Bartomeu Melià, 2004, p. 78.
25 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p. 21.

literaria existente en la época, tanto manuscrita como impresa que Melià establece en cuatro categorías:

1 Gramáticas y diccionarios.
2 Catecismos.
3 Sermonarios y obras de piedad.
4 Escritos histórico-políticos.

No aludiremos a la literatura misionera correspondiente a las tres primeras categorías dado que nuestro objetivo ahora es ver qué textos no religiosos se conservan en guaraní, y si fueron traducidos. Entre los escritos histórico-políticos se encuentran:

La asamblea de los trabajadores de la yerba mate (1630)

El primer texto de carácter político registrado en guaraní corresponde a la transcripción de los hechos de los indios en una asamblea en la que exponen las quejas sobre los abusos del sistema colonial. Según Meliá, son casos que se repiten con frecuencia y se valen de la escritura en su propia lengua, para que se vea la fuerza de sus palabras, pues es la palabra, según los guaraníes, la única herramienta de la que disponen para dar autenticidad a los hechos.

Se trata de un documento auténtico escrito en guaraní que fue encontrado entre los manuscritos de la *Colecâo de Angelis,* hoy en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, fechado el 25 de agosto de 1632 y que lleva por título: «Respuesta que dieron los indios a las Reales Providencias en las que se manda no sirvan Indios de las Reducciones más que dos meses como S. M. lo manda y no sean llevados a Mbaracayú en tiempo enfermo»,[26] con motivo de la asamblea de los trabajadores de la yerba mate (1630).

Melià lo titula «La asamblea de los trabajadores de la yerba mate (1630)». Él mismo hizo una traducción en portugués no mejor que la que hicieron los misioneros de la época, pero quizá sí «más ajustada a la literalidad del original guaraní». El jesuita, experto conocedor de la lengua cree que, a pesar de ser un documento auténtico en guaraní, no fue escrito por un Guaraní. Gracias a este documento se ha podido entender mejor la forma en que se aplicaba la encomienda en el Paraguay de aquella época.

Entre las personas que firman este documento está el padre Antonio Ruiz de Montoya quien además de firmar certifica: «Ha veinte años que veo estas y peores cosas de agravios de Indios que fuera (si se hubieran de referir) hacer una larga historia principalmente en materia de Mbaracayú y su infernal yerba».[27]

A él le atribuye también la transcripción auténtica de las expresiones indígenas utilizadas, pues ya por aquel entonces Ruiz de Montoya era un escritor de gran reputación en lengua guaraní.

> «…Seríamos dichosos si el Rey lo supiera por medio vuestro, porque no tenemos otro amparo sino en vosotros, no hay otro escribano que lo haga,

26 Véase Bartomeu Melià, «Escritos guaraníes como fuentes fundamentales de la historia paraguaya», 2005, p. 6.
27 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.,* 2005, p. 7.

y aunque lo hubiera, no lo hiciera, antes como suelen, diría lo que él quisiera, diciendo que nosotros lo decimos».[28]

UN DIARIO DE GUERRA

Otro de los textos encontrados es un diario de guerra titulado *Diario hecho por un indio de lo que sucedió en el segundo desalojamiento de los Portugueses* (de la Colonia de Sacramento). Fue escrito por un indio guaraní del que se desconoce su nombre. Según Melià[29] se trata de un documento inédito de 52 páginas al que jamás se ha aludido ni en bibliografía ni en inventario. Relata los hechos comprendidos entre el 10 de septiembre de 1704 hasta el 18 de marzo de 1705. Utiliza una escritura minuciosa y cuidada, algo que parece que fuera muy propio entre los secretarios de los pueblos guaraní-jesuíticos.

Se trata de un documento escrito en guaraní por alguien que utiliza la lengua con propiedad, claridad y elegancia. Su importancia estriba no solo en la originalidad, la minuciosidad y los detalles con que va describiendo los hechos que se suceden cada día, sino también en su valor histórico y lingüístico, al tratarse del «primer reportero de guerra en la lengua guaraní», sin duda una figura que perfectamente puede identificarse con la de un cronista clásico, un corresponsal de guerra que refleja sobre el papel todo cuanto su atenta mirada le permite registrar.

> «Sin el Diario de este indio se tendría una visión solo convencional y formal de los mismos hechos. Pero sobre todo estaríamos privados de una pieza original de literatura guaraní en la cual está presente no solo un buen escritor y un excelente periodista. Sino un indígena y su reacción frente a esas guerras coloniales».[30]

CARTAS RELATIVAS AL TRATADO DE MADRID (1750) Y LAS SIETE CARTAS

Habrá que remontarse a un hecho político como fue la *Guerra Guaranítica* (1750-1756) que enfrentó a los guaraníes de las Reducciones jesuíticas y las fuerzas españolas y portuguesas debido al Tratado de Madrid (1750) y más concretamente a 1753.

Los guaraníes de las Reducciones estaban convencidos de que la escritura era un medio de expresión más auténtico, no solo con las autoridades, sino entre los mismos indios, hechos que las autoridades militares españolas interpretaban como una forma de «rebeldía y clandestinidad», de esta manera la escritura pasaba a ser un «agente estratégico de historia». Sabían que de esta manera podían ejercer más fuerza ante las autoridades, al menos así se lo habían hecho saber, y deciden enviar siete cartas[31] al gobernador de Buenos Aires donde expondrán sus puntos de vista políticos.

> «Son la mayoría cartas formales del Cabildo como tal, pero las hay también particulares; a veces simples tarjetas mediante las cuales se da un aviso y a veces verdaderos memoriales que analizan la situación y dan las razones

28 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, pp. 93-94.
29 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 2005, p.7.
30 Melià, Bartomeu: «Escritos guaraníes como fuentes fundamentales de la historia paraguaya», 2005, p.8.
31 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 2005, pp.11-12.

de su indignación y rebeldía; cartas de intercesión humilde, unas, y verdaderas instrucciones de guerra otras».[32]

Se trata de cartas de protesta y de súplica de siete pueblos: San Juan, San Miguel, San Lorenzo, San Luis, San Nicolás, El Angel y San Borja (este último se inhibió) dirigidas al gobernador para que éste se las hiciera llegar al Rey. Cada una de ellas gira en torno a cuatro argumentos principales que cada pueblo desarrollará según su parecer. En lo que sí parecen coincidir es en solicitar que los Cabildos de esos pueblos tengan una representación institucional y corporativa frente a las autoridades representadas por el gobernador de Buenos Aires. Información detallada y recogida por el padre Juan de Escadón según nos refiere Melià.

«Las cartas que los Pueblos habían escrito en respuesta a la del gobernador, eran todas unánimes en decir, aunque unas de un modo y otras de otro, que no creían y jamás podían convencerse de que un rey tan buen, santo y justo como sabían ser aquél que Dios les habían dado, mandase o quisiese que ellos, siendo como eran en el presente y en el pasado siempre habían sido, vasallos tan fieles como lo probaban sus continuos servicios, diese ahora sus propios Pueblos y tierras a enemigos tan terribles, que eso habían sido los portugueses desde el principio de su conversión a la fe. Concordaban en esto las seis cartas, y lo mismo, en sostener que los Pueblos estaban determinados a defenderse. En cuanto al resto, la correspondencia siempre variaba en alguno de los pormenores; lo que ocurría según el talento mayor o menor de los secretarios del cabildo…».[33]

Es importante destacar que estamos ante documentos originales en guaraní que no siguen un modelo único como lo son también, sus respectivas traducciones al castellano. Todas ellas se encuentran, en la actualidad, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

«El conjunto de las siete cartas llegaron a Buenos Aires y el gobernador las entregó al padre Juan Delgado, rector del Colegio de los jesuitas, para que las tradujese del guaraní al español. Este lo hizo con la mayor fidelidad, palabra por palabra, con una prolijidad poco amena y menos imitable, según el mismo Escandón (1983, p.138)».[34]

Además de las sietes cartas se ha encontrado también otra escrita en guaraní por los curas de los Siete Pueblos y enviada a sus feligreses, aunque hasta el momento solo se dispone de la versión en castellano. Incluso tarjetas para dar un aviso, muchas de ellas traducidas al castellano como ya se ha dicho. Los jesuitas que

32 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p. 23.

33Juan de Escandón. *Relación de cómo los indios guaraníes de los pueblos de San Juan, San Miguel, San Lorenzo, San Luis, San Nicolás, El Angel y San Borja fueron expulsados de estos a consecuencia del tratado que sobre límites de sus dominios en América celebraron las Cortes de Madrid y Lisboa en el año de 1750*. Escrita en 1760. Este largo texto ha sido publicado en versión portuguesa — la española continúa inédita — bajo el título de *História da transmigração dos Sete Povos orientáis* (Escandón, 1983). Un documento similar es el que tiene como autor al padre Bernardo Nusdorffer: *Relación de todo lo sucedido en estas doctrinas en orden a las mudanzas de los siete pueblos del Uruguay…*, publicada por Carlos Leonhardt (Estudios, ts. 19-25, Buenos Aires, 1920-1923) y Carlos Teschauer (1922) *História do Rio grande dos duos primeiros séculos*, t. III, Porto Alegre. Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 2005, pp.12-13.

34 Véase Bartomeu Melià, *opus cit.*, 2005, p. 13.

las tramitaron pensaban que la voluntad de los guaraníes quedaba mejor expresada utilizando un lenguaje tan claro y directo.

El hallazgo de estos documentos prueba la destreza literaria, dada la perfecta construcción del texto, pero sobre todo el desarrollo psicológico y emocional de su expresión. Para Melià, la lengua de este tipo de literatura representa al guaraní clásico, adjetivo que justifica dada la riqueza de matices, así como su transparencia y nitidez que como buen conocedor de las lenguas clásicas no duda en atribuir.

Se sabe que muchas de estas cartas se tradujeron al castellano para luego ser enviadas a la Corte de Madrid, pues entendían los jesuitas que la utilización de un lenguaje directo y claro era la mejor manera de hacer llegar la voluntad y el sentir de aquellas gentes. «Los indios habían sido reducidos a escribir y ahora hacían de la escritura reducida un instrumento de discurso político, confiados probablemente en lo que se les había inculcado sobre la fuerza y la nobleza de la letra y el papel» (Melià 1995, p. 23).

EL GUARANÍ DIPLOMÁTICO E INSURRECTO (1753-1756)

No sería uno, sino un conjunto de escritos, en parte ya conocidos en versión española, según Bartomeu, sin embargo los textos guaraníes permanecen inéditos, escritos que el jesuita reúne bajo el nombre de «El guaraní diplomático e insurrecto (1753-1756)».

Su incesante investigación le ha llevado a coleccionar más de 57 textos entre cartas y escritos varios de los guaraníes entre 1752-1756. En la actualidad se encuentran en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en el Archivo de Simancas, en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Montevideo y solo en traducciones, en el Archivo General de las Indias.

Comenta Melià que los indios habían sido reducidos a escribir y ahora hacían de la escritura '*reducida*' un instrumento de su discurso político, confiados probablemente en lo que se les había inculcado sobre la fuerza y la nobleza de la letra y el papel, a partir de ahora la escritura se convertiría en el instrumento de liberación frente a la opresión.

> Existe también un documento-testimonio que recoge las declaraciones del año 1756 a propósito de la guerra y aunque está en castellano Bartomeu cree que dichas declaraciones fueron desarrolladas en guaraní, delante de los intérpretes nombrados a tal efecto.
>
> Además de los ya citados, incluimos otros documentos escritos en guaraní a los que hace referencia Bartomeu Melià, pero que por desgracia no se tiene su original en guaraní. Uno de ellos es: *Traducción de un libro mediano de diez hojas en pergamino escritas en guaraní que se halló entre el despojo de los Indios de Yapeyú que vinieron a presentar batalla el día 3 del corriente y de orden del gobernador se saca en castellano.* Se trata de un documento fechado el 9 de octubre de 1754 que hace referencia a las cartas que traían y llevaban los indios. Fue escrito en guaraní, pero no se conserva el original.

Se encuentra también el *Manuscrito Gülich* que fue comprado en el siglo XIX por un diplomático prusiano llamado Friedrich von Gülich. Se trata de una colección de diálogos en guaraní (un diálogo entre un sacerdote y un indígena llamado

Peru acusado de haber robado y carneado un buey) de fecha incierta, aunque corresponde a la primera mitad del siglo XVIII. Estamos ante un auténtico manual para la gestión en una reducción en los asuntos temporales. En él se describen testimonios sobre la preparación de las comidas, el trabajo en la agricultura y en las estancias, la construcción civil y religiosa, las pautas de buena conducta en las reducciones jesuíticas y en viajes al mundo de los criollos, la educación de los niños, los castigos, entre otros asuntos. El texto cuenta con unas 150 páginas. Le falta la primera parte y es anónimo al igual que ocurre con los textos jesuíticos.

Y por último y hasta el momento se ha encontrado el Manuscrito *Pohã* Ñana atribuido a Marcos Villodas, hermano de la Compañía de Jesús. Data de 1725, y hasta ahora había permanecido inédito. El ejemplar que lleva el título errado *Pojha Ñaña* constituye un registro de recetas medicinales y puede ayudar a conocer aspectos de la medicina de los guaraníes, pero sobre todo conocer los aportes de la medicina de los indígenas a la medicina académica europea de la época.

17.3. Conclusiones

«Toda escritura es una huella de la voz que nos permite ver y escudriñar el grito, el canto y el susurro. Pero también la huella puede ser borrada cuando sobre ella avanzan las olas de un mar embravecido» nos refiere Melià.[35] Y es que hasta hace muy poco la obra escrita en guaraní solo hacía referencia a textos religiosos, sin embargo, la labor desempeñada por investigadores y estudiosos de la lengua guaraní, entre los que se encuentra Bartomeu Melià, han hecho posible que hoy podamos contar con abundante obra literaria escrita en guaraní, aunque el jesuita reconoce que este idioma se mantuvo por ser lengua hablada, no por ser lengua escrita.

El hallazgo de estos documentos pone de manifiesto la destreza literaria, la importancia de la escritura, dada la perfecta construcción del texto, además de presentarnos el aspecto antropológico de este pueblo indígena.

Insiste Melià en afirmar que no estamos únicamente ante un pueblo de tradición oral, sino de tradición de escritura histórica en guaraní, pues los hallazgos hasta hoy dan prueba de que poseen una amplia documentación, aunque apenas sea conocida, y cuyos autores son los propios Guaraníes.

Entiende el jesuita que la escritura es también una reducción desde el momento en que la lengua de los indios se logra reducir a escritura, algo que de inicio pudiera parecer imposible si no es gracias a los misioneros, de ahí que considere que no existe evangelización sin traducción. Está convencido de que el último reducto de un pueblo es su lengua, y cuando le conquistan su lengua le han conquistado todo, de ahí su preocupación por la conservación de la lengua guaraní.

Su labor incansable por dar a conocer la lengua de los indígenas con los que un día eligió compartir su forma de vida, su lengua y sus costumbres, quien como misionero en Paraguay pasó de «reductor» a «reducido»; su papel en la defensa de los derechos de pueblo guaraní, su deseo por mantener viva la lengua guaraní, sus numerosas publicaciones, su lucha por lograr el acercamiento de culturas, lo convierten en una de las personas más comprometidas con la lengua y escritura del pueblo guaraní tratando de sacar a la luz escritos en la lengua original

35 Véase Bartomeu Melià, «Escritos guaraníes como fuentes fundamentales de la historia paraguaya», 2005.

hoy considerados fuentes documentales fundamentales para conocer la historia del Paraguay.

Su trayectoria como investigador, sus publicaciones y recientemente su traducción de El Quijote al guaraní dan muestra sobrada del enorme reconocimiento que tanto lingüistas como historiadores, antropólogos y estudiosos de la cultura guaraní hoy le profesan, pues gracias a él hoy se entiende mejor que las lenguas indígenas sean reconocidas como la memoria y el tesoro del pueblo.

Quisiera concluir con las palabras del antropólogo y etnólogo francés Pierre Clastres (1934-1977) cuando decía que «los pueblos sin escritura no son menos adultos que las sociedades letradas, pues el desconocimiento de la escritura no significa ausencia de literatura».

17.4. Bibliografía

DI MEGLIO, Francesca. «La palabra guaraní desde el mito de los orígenes hasta la narrativa de Roa Bastos», en *Cuadernos del Hipógrifo. Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada*. Roma (Italia), www.revistaelhipogrifo.com 2016, pp. 94-108. ISSN 2420-918X.

MARCET SEÑOR, Natxo. «Bartomeu Melià, una vida dedicada por entero a los indígenas sudamericanos» en www.elmundo.es, 2011.

MELIÀ, Bartomeu, S. J., *Elogio de la lengua guaraní*, Ed. CEPAG, Asunción del Paraguay, 1995.

—, *El guaraní conquistado y reducido*. Ensayos de Etnohistoria. Cuarta edición. Biblioteca paraguaya de Antropología. Vol. V, CEADUC-CEPAG. Asunción de Paraguay. 1997.

—, *La Lengua Guaraní en el Paraguay Colonial*, Ed. CEPAG, Asunción, Paraguay, 2003.

—, «Escritos guaraníes como fuentes fundamentales de la historia paraguaya». *História Unisinos*, Vol. 9, n.º1; 5-18, Janeiro/Abril 2005, www.revistas.unisinos.br.

—, *Educación indígena y alfabetización*, Ed. Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch (CEPAG), Asunción, Paraguay, 2008.

—, *Pasado, presente y futuro de la lengua guaraní,* Ediciones Montoya, Asunción, Paraguay, 2010.

—, «Las reducciones jesuíticas de guaraníes en el marco teológico jurídico de la Escuela Ibérica de la Paz» en *Antíteses*, v. 11, n. 21, p. 18-38, jan./jun. 2018.

PERAMÁS, Josep Manuel, S. I. *Platón y los Guaraníes*, nueva versión del original latino por FERNÁNDEZ PERTÍÑEZ, Francisco y MELIÀ, Bartomeu, Ed. CEPAG, Asunción, Paraguay, 2004.

PEREIRA JACQUET, María Gloria. «La lengua guaraní entre los desafíos como lengua de enseñanza». Seminario Internacional sobre *El Bilingüismo en la Educación Formal*, Asunción, Dirección General de Desarrollo Educativo, Ministerio de Educación y Cultura.2000 en www.staff.uni-mainz.de.

RUIZ MANTILLA, Jesús. «Cuando don Quijote habla guaraní». Diario *El País* del 17 de marzo 2016 en https://elpais.com.

www.efe.com «Bartomeu Melià, un sacerdote español entre la biblioteca y la selva paraguaya». EFE Asunción 11 mayo 2016.

www.ip.gov.py, 2 de junio de 2015.